

La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas

Hernán Ibarra

Resumen: Las desaparecidas revistas *La Calle* y *Mañana* cumplieron un papel destacado en la definición del espacio político entre mediados de la década del cincuenta y comienzos de la década del setenta del siglo XX en el Ecuador. La toma de posición y su inserción en el espacio político, hacía que estas revistas tuvieran una clara identificación en los límites de lo que era considerado izquierda y derecha; y, además incidieron en definir esas orientaciones políticas. En este artículo se analizan los contextos políticos en los que estas publicaciones surgieron y desaparecieron, sus orientaciones y conflictos. Se presta atención a la función desempeñada por Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera, los intelectuales que animaron estas revistas. Las trayectorias de las dos publicaciones evidencian los condicionamientos que impusieron los ciclos de la política ecuatoriana. *Palabras clave:* revistas políticas, intelectuales, izquierda, derecha, Ecuador.

Por su producción tan imbricada con las coyunturas políticas y la fugacidad de los acontecimientos, las revistas políticas son las huellas de modos de pensar y actuar que necesitan ser ubicados en las circunstancias que permitieron su presencia y ocaso. Dos revistas ecuatorianas desaparecidas, *La Calle* (1957-1974), y *Mañana* (1960-1963) (1967-1970), introdujeron una manera beligerante de enfocar los eventos políticos y demarcaron el espacio político. A diferencia de épocas anteriores, cuando las publicaciones políticas periódicas eran extremadamente efímeras y ocasionales, estas revistas adquirieron una mayor regularidad en su publicación y circulación. El uso de la caricatura fue un recurso gráfico que ayudó a caracterizar su enfoque de los personajes y eventos políticos. Permitía acentuar rasgos negativos de los adversarios y reiterar en imágenes que apoyaban al desarrollo de los argumentos discursivos de las revistas.

La toma de posición y su inserción en el espacio político, hacía que estas revistas tuvieran una clara identificación en los límites de lo que era considerado izquierda y derecha. En la tradición europea de izquierda, una revista política se traza objetivos más o menos generales en torno a una intervención que provea a sus lectores elementos de análisis y modos de desciframiento de la coyuntura política. Una publicación de este estilo se encuentra inevitablemente inmersa en los ciclos de movilización social y política como postula Magri (2005).

En este trabajo se propone el estudio de las revistas mencionadas a partir de una lectura analítica. Trato principalmente de identificar como se produjeron sus trayectorias, sus vínculos intelectuales y políticos entre mediados del siglo XX y comienzos de la década de 1970 poniendo atención a las condiciones políticas que las originaron y dieron lugar también a su desaparición. Algunos estudios sobre revistas literarias latinoamericanas de amplio impacto han incursionado en la relación entre intelectuales, literatura y política, donde la cuestión específica de la política se halla tamizada por el predominio de la esfera literaria.¹ Pero el caso de las revistas políticas ecuatorianas y de otros países latinoamericanos exige situar la forma

específica de la intervención de literatos y periodistas en la configuración del espacio político.

Revistas políticas, intelectuales y espacio político

Las revistas políticas, tienen por objeto intervenir en el espacio político a partir de una posición sea o no directamente vinculada a un actor político específico. Presentan una confluencia de políticos, intelectuales y profesionales del periodismo situados en una tendencia. Permiten vincular a un círculo de adeptos ya existente, criticar y atacar a los adversarios políticos, promover figuras, divulgar opiniones, homogeneizar puntos de vista. Su sentido instrumental es obvio puesto que la información es procesada con una perspectiva ideológica que privilegia objetivos políticos. Cuando demarcan un territorio de aliados y adversarios, inciden en forjar determinados flujos de opiniones incluyentes y excluyentes de acuerdo a condiciones ya previamente establecidas en las tendencias políticas. Está claro que el público a quien estas revistas apuntan es a uno interesado en la política. Son lectores con instrucción formal que quieren adquirir una opinión política, pero circunscrita a opiniones coincidentes.² Las revistas políticas se dirigen a un círculo próximo de lectores afines, a un círculo externo de público simpatizante, y también a los adversarios que son notificados de posiciones y acciones. Quienes estén en una orilla distinta a la revista toman nota de lo que se propone para elaborar oposiciones o argumentos contrarios.

Sin embargo, las revistas políticas deben ser diferenciadas entre las que tienen un sustento directo en un actor político y aquellas que se sitúan en un interés político más amplio y no directamente referido a un actor político particular. No es lo mismo un medio partidario que un medio no partidario aunque inserto en una corriente de opinión política.³ Estas publicaciones están sujetas a los avatares de las discrepancias internas que pueden incidir en su continuidad. Las revistas *Momento* (1949-1952) y *Verdad* (1954-1956) son un antecedente de publicaciones identificadas con CFP (Concentración de Fuerzas Populares) y el velasquismo respectivamente. Se publicaron en Guayaquil y su director fue Rafael Coello Serrano, ex militante comunista que participó como ideólogo de CFP, organización política creada en 1949; pero al desvincularse de ese movimiento él se integró al velasquismo.⁴

En la vida de *La Calle y Mañana* se requiere precisar el papel cumplido por Alejandro Carrión (Loja, 1915-Quito, 1992) y Pedro Jorge Vera (Guayaquil, 1914-Quito, 1999) como intelectuales que hicieron del periodismo una parte medular de su existencia. Ellos se habían conocido a mediados de los años treinta, y mantuvieron una fuerte amistad. Es así que Vera dijo de Carrión: ‘fue, en la lejana juventud, mi amigo del alma’ (Vera 1993, 121). Vera fue un joven militante del Partido Comunista expulsado tempranamente en 1936, y desde allí, sostuvo una actitud de distancia con eventuales acercamientos a ese partido. Carrión participó desde los años treinta como un afiliado del Partido Socialista, pero renunció a comienzos de los años cincuenta, en desacuerdo de la corriente radical que había logrado el control del partido. Se autodefinieron como poetas, pero después eligieron la narrativa y el teatro como opción principal por parte de Vera, y la narrativa y el ensayo literario por parte de Carrión.⁵ Ellos estuvieron frecuentemente relacionados con revis-

tas políticas y culturales. Alejandro Carrión era sobrino de Benjamín Carrión, el intelectual patriarcal de la izquierda ecuatoriana con quién entrará en una abierta confrontación desde 1960. Tanto Alejandro Carrión como Vera podrían ser definidos como intelectuales-periodistas siguiendo lo que propone Osmar Gonzales para las primeras décadas del siglo XX en Perú (2010, 83-102).

Alejandro Carrión inició en 1948 una columna diaria en *El Universo* de Guayaquil titulada 'Esta vida de Quito' con el seudónimo de 'Juan sin Cielo'. En 1951, manejó otra columna en el diario *El Sol* de Quito, 'El Alacrán tumbando caña', cuyos comentarios sirvieron para pulsar y sugerir acciones al gobierno de Galo Plaza. Era una columna estilo 'consejero del Príncipe', puesto que se dirigía directamente al titular del ejecutivo.⁶ Recibía y reproducía cartas del público que formulaban quejas y peticiones. Alejandro Carrión también publicó en 1951 *El Alacrán*, una revista satírica dirigida a criticar al CFP y sus líderes, principalmente a Carlos Guevara Moreno. Y también colaboró con *Don Pepe*, otra revista satírica aparecida en 1954. En 1955 Carrión fue brutalmente agredido por agentes de seguridad del Estado como represalia por sus denuncias de corrupción publicadas en *El Universo*.⁷ Este hecho no hizo más que acrecentar la popularidad del escritor y su columna.

Vera dejó de vivir en Guayaquil y resolvió instalarse en Quito desde 1954 atraído por el ambiente cultural de la capital. Tuvo en el *Diario del Ecuador* una columna de comentarios titulada 'Mesa revuelta' y estaba conectado a los escenarios teatrales como autor de obras de teatro, incluyendo la escritura de las populares estampas quiteñas de Evaristo para la compañía teatral de Ernesto Albán. También se desempeñaba en trabajos ocasionales y escribió para el diario *La Nación* de Guayaquil.

La importancia que adquirirían los artículos de Carrión y Vera publicados en la prensa, se evidencia por su reimpresión en hojas volantes, con lo que encontraban más lectores y una nueva vida volátil. Tanto Vera como Carrión eran dos personalidades del ambiente periodístico y cultural que estaban bien situadas para proyectarse en una empresa periodística. Pero todo ello dependía de la conformación del espacio político, donde predominaba la polarización entre liberales y conservadores. En el espacio cultural, la Casa de la Cultura Ecuatoriana fundada en 1944, representaba en cambio una culminación de la noción de cultura nacional tal como había sido formulada por Benjamín Carrión (Polo 2002; Morel 2010). Era una institucionalidad cultural en la que convivían múltiples corrientes incluyendo intelectuales católicos y liberales.

La lenta expansión del sistema escolar y la promoción de la alfabetización incidieron en el crecimiento de la población alfabetizada. No obstante, el Primer Censo de Población moderno realizado en 1950 estableció un 71 por ciento de población rural y un 43 por ciento de analfabetismo. A pesar de que los analfabetos no podían sufragar, entre 1948 y 1960, la proporción de votantes creció desde el 16 por ciento al 24 por ciento de la población (Quintero y Sylva 1991 II, 148). Este incremento de la participación electoral coincidió con cambios socioeconómicos y un proceso de urbanización no muy intenso puesto que todavía en 1974 el 59 por ciento de la población seguía teniendo residencia rural.

La polarización política liberal / conservadora, que hacía equivalentes el liberalismo a la izquierda y el conservadurismo a la derecha, era un modo de representación del espacio político que tuvo plena vigencia hasta los años cincuenta (Ibarra

2006). Por supuesto que la existencia del Partido Socialista en 1926 y luego el Partido Comunista en 1931, había ya definido un espacio específico de izquierda identificado con principios doctrinarios relacionados con el marxismo, el apoyo parcial en las capas medias y los sectores populares sindicalizados. Pero siempre el ámbito de lo que se consideraba izquierda llegaba hasta los liberales. El tema clave que permitía esta alianza con los liberales era el laicismo como valores opuestos a la vinculación religiosa católica que ostentaban los conservadores. El velasquismo y CFP desafiaban esta polarización liberal conservadora.

A diferencia de 1925 a 1948, cuando en una marcada discontinuidad se sucedieron 23 gobiernos, entre 1948 y 1960, el Ecuador vivió un período de estabilidad política con elecciones que permitieron una alternancia en el poder a 3 presidentes de orientaciones políticas distintas. Indudablemente la gran transformación desarrollista que inauguró Galo Plaza con su gobierno (1948-1952) fue una circunstancia de fortalecimiento de la capacidad interventora del Estado que sería continuada por los gobiernos que le sucedieron. En el tercer gobierno de Velasco Ibarra (1952-1956) se mantuvieron los fundamentos de la acción estatal inaugurada por Plaza. Entre 1956 y 1960 gobernó Camilo Ponce, presidente socialcristiano. En 1960 fue nuevamente electo Velasco Ibarra, pero en medio de un clima de agitación debió renunciar y ceder su puesto al vicepresidente Carlos Julio Arosemena en 1961 quien fue derrocado por una Junta militar que gobernó entre 1963 y 1966. Luego de los gobiernos interinos de Clemente Yerovi Indaburu y Otto Arosemena Gómez fue electo nuevamente Velasco Ibarra en 1968. Tras un autogolpe en 1970 fue finalmente derrocado por los militares con un golpe de Estado que instaló en el gobierno al General Rodríguez Lara desde 1972 hasta 1975.

Como se verá más adelante, el período de estabilidad política entre 1948 y 1960 con una ampliación del ejercicio de los derechos democráticos fue decisivo para la aparición de *La Calle y Mañana*. Al respecto, Vera afirmó que el gobierno derechista de Camilo Ponce fue sin embargo tolerante con *La Calle* a pesar de portar constantes críticas a su gestión.

***La Calle*, una revista anticonservadora**

El primer número de *La Calle*, apareció el 5 de marzo de 1957, a seis meses del comienzo de la gestión de Camilo Ponce como Presidente de la República. Ponce fue auspiciado por una coalición de derecha que derrotó estrechamente a Raúl Clemente Huerta candidato del Frente Democrático Nacional, una alianza de centro izquierda que incluyó a liberales y socialistas. Figuraron en los primeros años como director, Alejandro Carrión; y subdirector, Pedro Jorge Vera. Proclamó en sus primeros números un tiraje de 7.000 ejemplares y de 11.000 a fines de 1957 con circulación nacional. El financiamiento inicial provino de Eduardo Albán, hermano del popular actor cómico Ernesto Albán (Evaristo). Fue una inmensa sorpresa para sus promotores el éxito de circulación e impacto (Carrión 1992, 206-208), aunque en ese mismo año se publicó en Guayaquil la revista mensual *Vistazo* que inauguraba un nuevo estilo inspirado en la revista cubana *Bohemia*.

La revista comenzó definiendo un espacio político de centro que privilegiaba las figuras de tipo liberal. La actitud general de *La Calle* era anti conservadora. Uno de los adversarios en la derecha, fue ARNE (Acción Revolucionaria Naciona-

lista Ecuatoriana), definido como ‘fascismo criollo’. Oscilaba en su autodefinición como publicación de centro izquierda o de izquierda. Hubo instantes en los que el liberalismo era definido como izquierda o cabeza de la izquierda. Otro adversario era CFP y su jefe, Guevara Moreno. También se realizaba una constante crítica al Partido Comunista aunque algunos de sus colaboradores (Patricio Cueva y Mentor Mera) pertenecían a ese partido.

La temporalidad semanal, permitió tomar los acontecimientos con menos urgencia que la prensa diaria, sin fijarse en fechas precisas. Se comentaban eventos que ya habían sido descritos en los diarios. Son relevantes los períodos electorales, las sesiones del congreso, los acontecimientos de la semana. La revista tiene un tiempo mayor para seleccionar los eventos más resaltantes desde su perspectiva. Se advierte al inicio sus vínculos con la esfera intelectual progresista, lo que se tradujo en la columna ‘El intelectual de la semana’ y las ocasionales reseñas de tipo cultural o de cine. Como medio de opinión, daba un espacio a entrevistas y reportajes con políticos y secundariamente con intelectuales de izquierda que la revista promueve. La que se considera actividad cultural está definida principalmente por lo que hace la Casa de la Cultura. La revista pulsa la cuestión cultural en Quito y Guayaquil, aunque no está en sus prioridades el comentario de los temas culturales. Entre los textos más divulgados en la revista estuvieron los de Benjamín Carrión, quien estaba escribiendo una serie de ‘Nuevas cartas al Ecuador’.

La existencia de facciones en las fuerzas políticas como corrientes de opinión que se constituyen casi siempre alrededor de algún líder político se destacaba en las notas y comentarios. La política era un tema de personajes que actúan en relación a otros personajes. Como todo estaba ampliamente personalizado, la presencia de facciones políticas dentro de los partidos constituía una indicación de las estructuras partidarias subordinadas a jefes que entraban en conflicto.

Se efectuaron siempre reminiscencias a eventos políticos del pasado. Así, se publicaron crónicas y entrevistas a los participantes de la revolución juliana (1925), la guerra de los cuatro días (1932) y la revolución de mayo de 1944. Pero estas evocaciones siempre tuvieron que ver de alguna manera con hechos y personajes del presente. La apelación al pasado tenía como objeto situar a algún actor pretérito en su trayectoria que podía revelar cambios en su trajín político. Las remembranzas de la historia política desembocaban en los eventos del presente.

Desde el número 25, comenzó una sección fija de caricaturas al final de la revista. En la penúltima página, se publicó humor extranjero, y en la página final, una serie de viñetas de Gonzalo Mendoza (Avispa), tituladas ‘Sucedió en la calle’. Son personajes que comentan hechos políticos, junto a escenas de la vida diaria. La reproducción de caricaturas antiguas como ilustraciones, aparecía reiteradamente. Una caricatura de Daniel León sobre Velasco Ibarra originada en los años cuarenta se reprodujo en varias ocasiones en tanto expresaba un carácter grotesco del personaje. Los rostros caricaturizados de políticos, servían para comentar los sucesos de la semana. La revista se percibió a sí misma en un conflicto con el gobierno de Camilo Ponce, lo que estuvo plenamente afirmado en los artículos, comentarios y caricaturas.

El reiterado afán de confrontación con los conservadores y la iglesia católica, ocurrió con el frecuente cuestionamiento a la llegada de sacerdotes extranjeros. Un artículo con el seudónimo de ‘Cura suelto’, se tituló ‘Quien es responsable de la

entrega a los curas extranjeros' (*La Calle*, abril de 1959). Fue escrito por el clérigo de una parroquia rural de la provincia de El Oro, enojado por la llegada de curas vascos. Así que la Conferencia Episcopal Ecuatoriana prohibió la lectura de *La Calle* dado que las autoridades eclesiásticas consideraron que se trataba de una injuria al Cardenal Carlos María de la Torre. La prohibición de la lectura al público católico señalaba que 'una lectura completa y repetida no puede excusarse de pecado grave' (*El Universo* 21 de abril de 1959, 11). Esta amenaza buscaba alejar de la revista a lectores de tipo católico.

La formación de una comunidad lectora de *La Calle* puede evidenciarse por la correspondencia que llega a la redacción y algunos testimonios personales de lectores de los primeros años de la revista. Las cartas publicadas provenían de simpatizantes del liberalismo y la izquierda que hacían denuncias o apoyaban las posiciones expuestas en los contenidos de los artículos. Algunos lectores que hemos identificado, corresponden a distintas posiciones y ubicaciones en términos de sus simpatías políticas. Así, un lector que era estudiante de la Escuela Politécnica, compraba la revista habitualmente, no leía ningún periódico y creía que era una publicación de izquierda; aunque no recuerda contenidos específicos (entrevista VHI.20.05.2010). Otra persona vinculada a la Iglesia Católica, señala que circulaba entre los sacerdotes a pesar de que luego de la prohibición de su lectura por parte de las autoridades eclesiásticas los curas condenaban a la revista desde los púlpitos (entrevista MG, 10.06.2010). Un abogado laboral sostiene que también era leída por dirigentes sindicales y profesores (entrevista JE.12. 06.2010). En la casa de la familia de Francisco Febres Cordero se leía y comentaba la revista en la que se había ridiculizado a Manuel Jijón, un aristócrata conservador. En este ambiente de una familia de elite, según los recuerdos infantiles de este escritor, se concebía que 'La Calle era un producto del demonio, escrito por comunistas amargados y envidiosos, incapaces de darse cuenta de todo lo que la familia Jijón había aportado al desarrollo del país' (Febres Cordero 2009, 34).

A mediados de 1959, *La Calle* proponía la candidatura presidencial de Benjamín Carrión a través del Movimiento Segunda Independencia, acorde con la tesis de unificación de liberales e izquierda. En ese año siguieron apareciendo notas de temas culturales, pero de menor importancia a la que se daba a los asuntos políticos y se hizo presente el hecho de la revolución cubana. La revista había visto con simpatía la lucha de los rebeldes contra Batista a lo largo de 1958 y la revolución cubana es realzada como un ejemplo para América Latina. El conflicto con el CFP bajó de tono en 1959 ya que desde la perspectiva de la revista, era necesario unificar a las fuerzas anticonservadoras y por eso, habían disminuido los ataques a ese movimiento, a pesar de ello, no dejaban de realizarse comentarios críticos sobre Guevara Moreno. *La Calle* promovió figuras de la política local tales como Jorge Chiriboga de Esmeraldas y Neptalí Sancho de Ambato, políticos pertenecientes al Partido Socialista.

Mientras Alejandro Carrión anunciaba en marzo de 1959 su viaje a Nueva York y Washington convocado por el gobierno norteamericano para una gira, Pedro Jorge Vera viajaba a La Habana invitado por el recientemente instalado gobierno revolucionario cubano. Esto muestra los nexos políticos internacionales que habían adquirido los dos animadores principales de *La Calle*, aunque la revolución cubana fue vista inicialmente con entusiasmo por Alejandro Carrión. Cuando se produjo

una visita de delegados del gobierno de Cuba a comienzos de 1959, algunos guerrilleros se presentaron vestidos con uniforme verde oliva y estuvieron en Quito, Guayaquil y otras ciudades de provincia. Carrión dice de ellos: 'Son para Cuba, el limpio, el luminoso presente, y para el resto de América son el ansiado futuro' (Juan sin Cielo 1959). Una opinión que él no repetirá después.

La ruptura que llevaría a la salida de Vera y otros colaboradores para fundar *Mañana* se procesó en torno a la revolución cubana. Pero la discordia entre Carrión y Vera, estaba además condicionada por la posición que se debía adoptar ante las opciones de las candidaturas presidenciales para las elecciones de 1960. En una célebre reunión en el local de la revista, Pedro Jorge Vera trazó una línea en el piso y pidió que la atravesaran quienes estaban con su posición. Así, los simpatizantes de Vera cruzaron la línea, mientras al fondo, en una oficina Alejandro Carrión estaba encerrado escribiendo (entrevista Nelson Clavijo. 14.01.2006). Fue una ruptura 'civilizada', con arreglos razonables en la parte económica que Vera evocó en sus memorias. Esto contrasta con el virulento lenguaje que Carrión y Vera utilizaron en las revistas para descalificarse mutuamente.

El número 147 de *La Calle* (2 de enero de 1960) salió bajo la dirección de Alejandro Carrión ya sin los colaboradores cercanos a Vera e iniciaba una posición de firme apoyo a la candidatura de Galo Plaza. Tomaba distancia de Benjamín Carrión como probable candidato presidencial del Movimiento Segunda Independencia que expresaba una alianza entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. Se continuó con la actitud de oposición a Velasco Ibarra. Pero ya se ponía en circulación *Mañana* a comienzos de 1960, dando lugar a una disputa entre las dos revistas que mostraba un alineamiento que redefinía el espacio político con las tensiones generadas por la Guerra Fría y la revolución cubana. La enunciación de la revista, proponía simultáneamente la oposición a un nuevo velasquismo y Cuba:

Que la ventolera que sopla desde Buenos Aires no nos enloquezca de nuevo.
Que los sueños juveniles que vienen desde Cuba y embargan hasta a los hombres maduros, no nos turben los ojos. Que podamos ver la realidad (Juan sin Cielo 1960, 1).

Alejandro Carrión había sostenido reiteradamente el rol de los independientes como actores decisivos en las elecciones. En una Convención de Independientes el intervino para apoyar al candidato Plaza, quien fue presentado como la única opción democrática (*La Calle*, No. 151, 30 de enero de 1960, 8-9). Y también se opuso a la candidatura de Velasco Ibarra, en una posición que ratificaba sus puntos de vista forjados desde los años cincuenta.

La abierta confrontación entre *La Calle* y *Mañana*, hizo que la primera defina a la segunda como órgano comunista. Puso en el centro de sus preocupaciones al líder velasquista Manuel Araujo Hidalgo, como una figura decisoria. Los redactores de *La Calle* adoptaron una concepción conspirativa sobre la penetración comunista en las instituciones culturales, organismos laborales y estudiantiles. Una nota, 'Ayuda generosa', criticó los vínculos amenazantes con la URSS y Cuba, y miraba el peligro de esas conexiones. Adoptó el punto de vista de defender a 'nosotros los de la clase media', una reveladora manera de identificar a la revista con los sectores medios, tal como había aparecido en unas caricaturas que enfocaban el lugar de esos grupos (*La Calle*, No. 197, 17 de diciembre de 1960, 16-17).

No fue extraño entonces que El Cardenal Carlos María de la Torre, Arzobispo de Quito, haya levantado a fines de 1960 la prohibición de lectura de *La Calle* a los fieles católicos afirmando que ‘...pueden presentar su revista no solo como inocua sino como útil y provechosa’. (*La Calle*, No. 202, 20 de enero de 1961). Pero el cambio de posición política de Alejandro Carrión le obligó en marzo de 1961 a renunciar a su puesto de profesor en la Universidad Central, tras una confrontación con los estudiantes radicales de la Facultad de Jurisprudencia que le crearon un ambiente hostil.

Los primeros años de *Mañana*

Mañana se situó en el espacio político con una posición abiertamente vinculada a las corrientes de izquierda radicalizadas por la revolución cubana. Dirigida por Pedro Jorge Vera, su primer número apareció el 21 de enero de 1960 en Quito. En una primera época, se publicó hasta julio de 1963, cuando fue clausurada por la Junta Militar. Reapareció en 1967 y se publicó hasta 1970 al ser cerrada por Velasco Ibarra. La revista evidenciaba la radicalización producida por la revolución cubana y un lenguaje de confrontación con liberales y conservadores. Fueron colaboradores de la revista Germán Carrión, Hugo Larrea Benalcázar, Patricio Cueva, Jaime Galarza, Mentor Mera; y, los caricaturistas Avispa y Pura Pose (Jorge Clavijo). Una sección, ‘La Ventana Ilusoria’, era escrita por Pedro Jorge Vera con el seudónimo de Georges Ferdinand Tapage. Casi todos, provenían del grupo inicial de *La Calle* y tenían lazos con la izquierda.

En el fragor de la coyuntura electoral de 1960, *Mañana* estableció una clasificación de los candidatos y designó como extrema derecha a Galo Plaza; derecha conservadora: Cordero; fuera del mapa: Velasco Ibarra; izquierda popular: Parra-Carrión. En esta visión del espectro político, que trataba de situar las coordenadas de la izquierda autodefinida como ‘popular’, sorprende la ubicación de Velasco Ibarra ‘fuera del mapa’ (*Mañana*, No. 8, 10 de marzo de 1960, 4), en una manera de no darle ya una ubicación conservadora. Y claro, Plaza en la derecha, se unía a los calificativos de gamonal y representante de la United Fruit coincidiendo con los calificativos que usó Velasco Ibarra contra Plaza en la campaña electoral. Antonio Parra fue el candidato presidencial y Benjamín Carrión, el postulante a vicepresidente de una alianza de socialistas, comunistas y CFP.

En respuesta a *La Calle* donde se ironizaba sobre Pedro Jorge Vera, *Mañana* hizo lo propio con Alejandro Carrión, quien fue acusado de ser un

delator que denunció a sus compañeros de trabajo, un pesquiza confeso (...), un apátrida (...), un renegado de la poesía revolucionaria de su juventud, un descastado que traiciona a lo más representativo de su familia, un periodista de alquiler: esa cosa llamada Juan sin Cielo... (Vera 1961, 3).

La política externa de Velasco Ibarra que sostuvo una actitud de independencia en el tema de Cuba, fue respaldada por *Mañana*. Esto sugirió la cercanía de Vera con el mandatario, lo que no implicaba para el estar ‘velasqueando’ (Vera 1960, 3).

El tortuoso camino de ruptura que siguió el Partido Socialista está claramente reflejado en *La Calle* y *Mañana* con posiciones rivales. Cuando en febrero de 1960 el PSE se divide en dos alas: el ala radical encabezada por Edelberto Bonilla y la

otra, reformista dirigida por Gonzalo Oleas, como culminación de una división que venía ocurriendo desde mediados de los años cincuenta, *La Calle* apoyó a Oleas y *Mañana* a Bonilla. Esta ruptura, tuvo que ver con las alianzas electorales de 1960 y el tema cubano, pero provenía desde comienzos de los años cincuenta cuando en el PSE se confrontaron las posiciones acerca de la colaboración con el gobierno de Plaza.

Las orientaciones radicales de *Mañana* se intensificaron entre 1961 y 1963. Adoptó un lenguaje exaltado para acompañar las actividades de URJE (Unión Revolucionaria Juvenil Ecuatoriana), el sindicalismo y las movilizaciones callejeras. Los conflictos rurales que adquirirían ya un peso visible, son reseñados, aunque sin profundidad, puesto que prevalecía el nivel de denuncia. El radicalismo de la revista, redujo el público destinatario que permitía sin embargo establecer puentes dentro de corrientes izquierdistas que adoptaban un giro insurreccional. El fracasado intento de iniciar un foco guerrillero en Santo Domingo de los Colorados aparecía para sus promotores como un intento fallido por causas organizativas. Y había que perseverar en el camino insurreccional puesto que para ellos las movilizaciones populares eran la evidencia de que ‘el Ecuador vive al borde de la insurrección’ (*Mañana*, No. 118, 10 de mayo de 1962, 23).

La confluencia de políticos, intelectuales y profesionales del periodismo situados en una tendencia radicalizada, requería ajustar su identidad en confrontación con *La Calle*. Se produjo una distancia con el público lector que apoyaba a *La Calle*. Cuando *Mañana* demarcó un territorio de aliados y adversarios, trazado por la revolución cubana y la candidatura de Parra-Carrión, redefinió el espacio político que establecía a la izquierda como una expresión amplia que cubría el espectro liberal y las agrupaciones de izquierda cobijadas bajo el laicismo. La información, las opiniones y los análisis adquirieron un sesgo ideológico y propagandístico que acompañó los acontecimientos ocurridos en la movida coyuntura política del ascenso y caída de Velasco Ibarra (1960-1961), el breve período de Carlos Julio Arosemena (1961-1963) y su eclipse.

Además, en el ambiente político se tornaba dominante la imagen del comunismo como un peligro inminente. El comunismo estaba definido desde la prensa liberal como una opción política de alineamiento con Cuba y el campo socialista, con una fuerte carga peyorativa. En ocasiones en las discusiones internas de la izquierda suele entenderse al anticomunismo como aquellas posiciones críticas o antagónicas a los comunistas. Pero en los primeros años de la década de 1960, el anticomunismo era ante todo un clima de opinión que escindía el espacio político con un sesgo moral e ideológico plagado de prejuicios. El anticomunismo debe explicarse en el marco de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En los años cincuenta, fueron posiciones alentadas por Estados Unidos y con variada influencia en la iglesia católica, liberales y conservadores. Se asoció a las campañas de denuncia sobre la ausencia de libertades políticas en los regímenes de Europa oriental. Frente a la revolución cubana y su alineamiento con la URSS, se produjo un giro hacia el peligro y temor de insurrecciones armadas. El miedo al comunismo se tornó en un fuerte motivo para aglutinar a sectores de las elites, clases medias y militares. Y se tendía a sobredimensionar el peso que tenían las movilizaciones populares. Particularmente, las movilizaciones campesinas habían adquirido alguna importancia en determinadas zonas del Ecuador bajo la conducción de los gremios campesinos influidos por el Partido Comunista.

Todas las posiciones de cierta radicalidad se calificaron como comunistas dentro de una definición estigmatizante que acababa poniendo a la izquierda dentro de la determinación de una identidad política negativa. Y esto era aún más extraño, porque ciertos partidos comunistas latinoamericanos como los de Chile, Brasil o Uruguay, se habían enrumbado crecientemente en la acción electoral como medio principal de lucha política desde los años cincuenta por lo menos. En el caso ecuatoriano, la formación de URJE en 1959, con la confluencia de núcleos juveniles de la izquierda fue la cantera de la cual se nutrieron las opciones radicales distintas al Partido Comunista. El anticomunismo que se divulgó a comienzos de los años sesenta, estaba sobre todo nutrido de imágenes sobre el ateísmo, la destrucción de la familia y las expropiaciones indiscriminadas de bienes como hechos de naturaleza terrorífica. El tema del marxismo, era relativamente secundario y quedaba abierto a refutaciones doctrinales o ideológicas desde el liberalismo y la doctrina social de la Iglesia Católica.

La instalación de la dictadura militar en julio de 1963 clausuró *Mañana* y desarticuló de modo represivo a la izquierda y al sindicalismo influido por ésta. *La Calle*, que había especulado sobre algún interinazgo civil que reemplace a Arosemena, y la oposición a cualquier solución que implique nuevamente el velasquismo, aprobó y apoyó al gobierno militar.

***La Calle* y los gobiernos militares**

A comienzos de 1962, *La Calle* estaba alineada con los gremios de terratenientes en torno al tema de la reforma agraria. En la disputa por el liderazgo en el PSE, defendió a la facción socialista de Gonzalo Oleas. Las referencias constantes en contra de la revolución cubana y la URSS estaban unidas a la difusión de eventos anticomunistas que se realizaban en distintas ciudades del país. En la medida de que corrían vientos de radicalización, la clase media emergía tenuemente como un sujeto que estaba en disputa entre la izquierda y la cooptación de las clases altas. Era importante la proyección política de la clase media como forma de oposición al conservadurismo y al velasquismo (*La Calle*, No 314, 15 de marzo 1963, 12). Con esto se aspiraba situar a la clase media como actor político, lo que era congruente con la reivindicación del rol de los grupos medios que había postulado en otras ocasiones Carrión. En su postura de oponerse a los extremismos considerando como tales tanto al velasquismo, conservadurismo y comunismo, insistió en la defensa de posiciones liberales e independientes. Una declaración de la revista plantea de modo inequívoco una radical posición anticomunista en 1963, poco antes del golpe militar:

...somos anticomunistas de obra: acción en el Parlamento, en la dirección de un Partido Político, en las columnas de la prensa durante treinta años consecutivos. Si por nosotros fuera, declararíamos al comunismo fuera de la ley y paralizaríamos su desarrollo, al propio tiempo que expulsaríamos de otros sitios igualmente importantísimos del Estado a los fascistas encubiertos, a los burgueses dictatoriales, a los que ansían que vuelvan los tiempos de García el grande, del latifundio soberano y el indio esclavo, miserable e ignorante (*La Calle*, No 314, 15 de marzo 1963, p. 13).

Otro texto proveniente de un programa radial, cuando ya estaba gobernando la Junta Militar, la apoya con argumentos que fusionan el nacionalismo con el anticomunismo:

Nuestra posición fue y es radical; anticomunista y democrática, auténticamente democrática. Profundamente nacionalista, íntegramente nacionalista, porque nosotros somos producto de nuestro medio y de nuestro ancestro étnico e histórico... (Gonzales 1963, 11).

La Junta Militar que gobernó el Ecuador entre 1963 y 1966, tuvo rasgos anticomunistas que se combinaron con medidas reformistas, entre ellas, la ejecución de una reforma agraria, el impulso al desarrollo industrial, reformas administrativas y tributarias, siguiendo una ruta modernizadora de la gestión del Estado bajo la inspiración de la Alianza para el Progreso. El tema de mayor importancia fue el de la reforma agraria, que aunque tuvo más un perfil colonizador, no dejó de afectar a sectores terratenientes tradicionales (Guerrero 1983). *La Calle* apoyó la gestión de la Junta Militar, promocionando las medidas de reforma agraria, e incluso Alejandro Carrión integró la Comisión que redactó la Ley de Reforma Agraria y Colonización de 1964.

Un malestar recorría *La Calle* en estos años: el rol del diario *El Comercio* en su papel de periódico dominante en la definición de la opinión pública. Se plantearon críticas sobre el enfoque que ese diario liberal dio a la reforma agraria, sugiriendo exageradamente que sostenía una postura radical cuando estaba en debate la redacción de la ley. Y siempre surgieron motivos de controversia con *El Comercio* sobre las orientaciones que ejercía sobre la dictadura militar y asuntos de la política municipal en Quito. De allí que cuando el nuevo diario *El Tiempo* entró en circulación a comienzos de 1965, aunque se trataba de un periódico auspiciado por la Iglesia Católica, *La Calle* mostró su entusiasmo puesto que afectaba al monopolio de *El Comercio*.

La Junta Militar había propuesto a fines de 1964 un Plan de retorno democrático que incluía un relanzamiento de los partidos políticos que proponía 1967 como un año de reinstitucionalización antes de las elecciones. Ello no ocurrió; y, la Junta Militar fue derrocada en 1966 por una movilización que incluyó la participación activa de las elites empresariales de Guayaquil opuestas a las reformas industrialistas, en alianza con sectores laborales y estudiantiles (Cueva 1988). Al gobierno interino de Yeroví Indaburu, le sucedió brevemente Otto Arosemena Gómez después de la Asamblea Constituyente de 1967. Y en las elecciones de 1968 fue electo otra vez Velasco Ibarra derrotando a liberales y conservadores.

Así es como se produjo una lenta agonía de *La Calle*, que empezó a declinar en 1967 y perder periodicidad. Se tornó en una revista irregular que salió hasta 1974, pero esto se asociaba también a la ausencia de Alejandro Carrión que fue en 1969 a vivir en Estados Unidos, con un empleo en la OEA cuando Galo Plaza fue electo Secretario General. La dirección de la revista quedó a cargo de su hermano, Carlos Eduardo Carrión.

Cuando Velasco Ibarra fue derrocado en febrero de 1972 y empieza una nueva dictadura militar, *La Calle*, apoyó al gobierno del General Rodríguez Lara, quien apareció ilustrando una portada. Inequívocamente se expresó el respaldo al nuevo gobierno militar.

Que todos los hombres de buena voluntad pongan su acción, su inteligencia, su patriotismo en marcha para, junto a las Fuerzas Armadas, llevar al Ecuador a una senda de sabias reformas, de reorganización a fondo, de trabajo constante de limpia honestidad (*La Calle*, No. 562, marzo 1972, 3).

Durante 1972, mostró sistemáticamente como galerías de personajes a los ministros y autoridades del régimen militar y promovió las medidas gubernamentales. Afirmaba no ser una revista gobiernista y que, ‘coincidimos con ellas [las FF AA] en muchos aspectos, simplemente’ (*La Calle*, No. 569, marzo 1973, 3).

La falta de sintonía de la revista con el cambio de época, se evidenció con la novedad de los hippies en Quito. Una nota adversa los describió como foráneos que aparecieron con sus cabellos largos y ponchos caminando en la calle Amazonas. Promovió la idea de que eran extranjeros perniciosos que ejercían ‘influencias dañinas’ en los jóvenes. (*La Calle*, No. 564, mayo 1972, 11).

Un signo del agotamiento de *La Calle* fue la intermitencia de la periodicidad de la revista puesto que desde fines de 1966 comenzó un período de publicación irregular; dejó de ser un semanario ya que menos de 50 números se publicaron desde 1966 hasta 1971. Después de 1971 incluso fue perdiendo periodicidad mensual hasta su final en 1974. Así es como desapareció la revista cuando se vivía una nueva circunstancia política reformista puesto que el Gobierno de Rodríguez Lara se autodefinió como nacionalista y revolucionario muy diferente a la Junta Militar de 1963-1966 que adoptó una ideología anticomunista.

***Mañana* y la radicalización de la izquierda**

Mañana volvió a circular desde comienzos de 1967, después del regreso de Pedro Jorge Vera de su exilio en La Habana. En los años transcurridos desde el cierre de la revista, se estuvo reconfigurando el espacio político de la izquierda, con el surgimiento de nuevas organizaciones que cuestionaban al Partido Comunista. Pero también estaba emergiendo un nuevo espacio cultural, dado por la irrupción de intelectuales jóvenes que criticaban la institucionalidad de la Casa de la Cultura. Esta simultánea reconfiguración del espacio político y del espacio cultural, se hará evidente en polémicas sobre el papel de los intelectuales y las movilizaciones estudiantiles.

El cuestionamiento al PC, tenía dos fuentes: el radicalismo castrista que reprochaba el camino pacífico y el maoísmo que proponía una crítica al reformismo soviético, alentando también perspectivas insurreccionales (Bonilla 1991). Como una escisión del antiguo Partido Comunista, surgió en 1964 el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE) alineado con China. La influencia castrista estuvo en cambio presente en la gestación del Partido Socialista Revolucionario del Ecuador en 1963, y la formación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1966. La acción de estas nuevas formaciones políticas se enrumbo sobre todo hacia las organizaciones estudiantiles.

Las posiciones de *Mañana* provenían de una alineación directa con la revolución cubana y los movimientos insurreccionales que se desarrollaban en América Latina. En la revista aparecieron frecuentes referencias e informaciones sobre las guerrillas de Guatemala, Colombia, Venezuela y la guerrilla del Che en Bolivia. La

captura de Regis Debray en Bolivia, motivó su defensa. Fue evidente la influencia de la revista chilena de izquierda *Punto Final*, de la que se reprodujeron frecuentemente sus contenidos.

En las elecciones de 1968, nuevamente Velasco Ibarra surgió como candidato presidencial. Esto planteaba a Pedro Jorge Vera un problema que ya había estado presente en 1960: el indudable respaldo popular del que gozaba el caudillo. El intrincado argumento de Vera sostuvo que estaba contra Velasco y los otros candidatos, pero reconocía un impulso revolucionario en el pueblo velasquista.

...no estemos dispuestos a hacerles el juego a las candidaturas ultrareaccionarias, y sin convertirnos en fichas velasquistas, no enfilemos nuestras baterías contra el líder que con su demagogia imprevisible, ha conquistado el corazón de las masas. No estamos en rigor con Velasco. Estamos contra el tanto contra los otros dos candidatos. Y en mayor grado, contra los designios colonialistas y dictatoriales de la Embajada yanqui, que aupa a Ponce y Córdova (Vera 1968, 4).

En el transcurso de la campaña electoral de 1968, se expresaron en *Mañana* opiniones en la revista que iban desde la anulación del voto hasta el respaldo crítico a Velasco Ibarra. Como una expresión humorística se promovió el apoyo a Eusebio Macías, candidato simbólico que recorrió el país en bicicleta. Las concentraciones y manifestaciones que encabezaba Macías y su 'Movimiento Cibernético', servían para desacreditar las elecciones.⁸ En cambio, se guardó silencio sobre Elías Gallegos Anda, el candidato de la Unión Democrática Popular, organización legal que representaba al Partido Comunista. Sobre todo, el espíritu general del contenido de *Mañana* apuntaba a criticar al sistema electoral y exaltar la acción insurreccional. El triunfo de Velasco Ibarra, abrió un período de expectativas que duró algunos meses. Eran esperanzas fundadas en la presencia de algunas figuras de izquierda en el gobierno, principalmente, Hugo Larrea Benalcázar, un redactor de *Mañana*, quien se desempeñó como Ministro de Gobierno.

Las orientaciones de *Mañana* sugirieron la necesidad de la unidad de la izquierda, pero en los primeros meses del Quinto Velasquismo, la revista sobre todo publicó los actos del Ministro de Gobierno Hugo Larrea Benalcázar y Carlos Julio Arosemena. Se postuló también que el momento de radicalismo que vivía el Ecuador en 1968 era uno de fortalecimiento del nacionalismo y de la figura de Arosemena. Así, una convención del Partido Nacionalista Revolucionario a comienzos de 1969, es reseñada como el 'gran aglutinante' de la izquierda. Si bien *Mañana* estaba promoviendo la idea de construir una izquierda revolucionaria, al hacer un diagnóstico del estado de la izquierda en su conjunto, consideró que esta se encontraba en su 'nivel más bajo de su historia desde 1925...' (*Mañana*, No. 276, 16 de enero de 1969, 16-17).

En el curso de los años 1969 y 1970 se produjeron movilizaciones estudiantiles en las principales ciudades del país motivadas por el libre ingreso a la universidad. *Mañana* se convirtió en el portavoz de las demandas estudiantiles activadas por la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE) y la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE). Los estudiantes emergían como un sujeto radical y eran definidos como 'vanguardia revolucionaria'. Ya los ecos de mayo de 1968 estaban presentes junto al efecto de contagio en otros países de América Latina. Aunque la información sobre las movilizaciones estudiantiles

francesas de 1968, no tuvo mayor importancia, puesto que dominaba la coyuntura electoral local.

En 1969, se daba a conocer las ideas de Herbert Marcuse sobre el rol de los estudiantes como una nueva vanguardia y también los planteamientos de Daniel Cohn-Bendit que cuestionaban el consumo y la vida cotidiana. Había que rechazar a la televisión con vehemencia.

Luego, en el minuto en el que la primera propaganda aparezca sobre la pantalla, toma huevos y actúa. Rechaza todo. Luego sal a la calle, desgarras los carteles para encontrar por fin la expresión política de las jornadas de mayo junio.

La adopción de una nueva actitud ante la vida cotidiana suponía otro estilo de vida personal centrado en una mayor libertad y el rechazo a la familia:

Encuentra nuevas relaciones con tu amiga, ama de otro modo, rechaza la familia. No para los otros, sino con los otros, es para ti que haces la revolución, aquí y ahora (Cohn-Bendit, 1969, 18).

La salida del ministro Hugo Larrea Benalcázar en Mayo de 1969, tras el conflicto con los estudiantes de Guayaquil por la demanda de la supresión del examen de ingreso a la universidad dio por concluido el ambiguo apoyo a la gestión inicial del gobierno de Velasco Ibarra. Se cruzaban además temas de conflictos con la oligarquía guayaquileña, las entidades autónomas y paros locales. *Mañana* encontraba que el radicalismo de izquierda y las oligarquías confluyeron en la caída de Larrea (*Mañana*, No. 293, 15/05/1969, 6-9).

Hacia los años sesenta se tornó dominante en América Latina la idea de la penetración cultural norteamericana. El castrismo y el maoísmo incidieron en el desarrollo de un nacionalismo radical y se propagaron las ideas de Franz Fanon (1963), alrededor de la factibilidad de construir una cultura alternativa basada en la afirmación nacional que liquide la cultura colonial. Pensado desde el caso argelino, se entiende claramente su trasfondo anticolonial. Lo popular estaba presente más que en una cultura propia, por su potencial impugnador y capacidad de revuelta. Lo popular se exaltaba y reivindicaba en tanto poseyera un vínculo con la política anticolonial. Se entiende que los que elaboran la cultura son los intelectuales comprometidos, quienes irradiarán su mensaje a las masas.

Un hecho novedoso tuvo lugar en los años sesenta, la aparición de intelectuales jóvenes en Quito que cuestionaban la institucionalidad cultural oficial. Promovían eventos culturales, publicaban revistas y buscaban definir el rol de los intelectuales. El grupo más emblemático es el que se denomina 'Los Tzántzicos' fundado en 1962 (Arcos 2006). La revista *Pucuna* que apareció esporádicamente entre 1963 y 1968, registra las actividades y creación literaria del grupo. Los principales antagonistas de la revista: el grupo 'Caminos' y los literatos institucionalizados. La crítica se dirige a eventos teatrales, libros, autores y artistas. Emerge otra revista tzántzica en 1965, *La bufanda del sol*, que se publicará esporádicamente hasta 1975. En ese mismo año aparece la revista *Indoamérica*, que proporciona una conjunción entre el ensayo y la crítica literaria. Se publicó entre 1965 y 1967 y era una radiografía de lo que los jóvenes intelectuales diagnosticaban como crisis cultural. Tenía conexiones con los Tzántzicos pero su contenido era más analítico. Allí

Agustín Cueva difundió fragmentos de lo que más tarde sería *Entre la ira y la esperanza* (1967) y sus primeras reflexiones sobre el velasquismo.

Toda esta renovación cultural fue respaldada por *Mañana*, que acogió las posiciones y planteamientos de intelectuales y artistas impugnadores en 1967 y 1968. Directa o indirectamente se criticó a Benjamín Carrión y se dio cabida a las opiniones de una nueva generación de pintores que cuestionaba a Osvaldo Guayasamín. La promoción de posiciones sobre el compromiso intelectual y el imperativo de la participación directa, incidieron en la formación del Frente Cultural que al estar influido por el PCMLE puso por delante la funcionalidad de los intelectuales al proyecto partidario.

Las intensas movilizaciones estudiantiles de 1969 y 1970 que ocurrieron en las principales ciudades ecuatorianas motivadas por el libre ingreso a la universidad tenían en *Mañana* un portavoz. La revista es clausurada cuando se produce el autogolpe de Velasco Ibarra en junio de 1970. En reemplazo surgen *Ecuador 70* y *Ecuador 71* dirigidas por el mismo Pedro Jorge Vera. Aunque estas últimas revistas poseían un mejor manejo periodístico y un lenguaje menos radical ya tenían dificultades en conseguir canales adecuados de circulación.

Un comentario final

Si tratamos de observar los motivos que permitieron la aparición y desaparición de estas revistas, podríamos estar tentados a explicarnos las cosas por el influjo gravitante de sus animadores e impulsores. En efecto, el peso personal de Alejandro Carrión y Pedro Jorge Vera eran determinantes para la publicación y edición de las revistas, ya que sobre ellos recaía el grueso del trabajo de redacción y organización de las publicaciones. Más allá de sus posiciones y discrepancias, las dos revistas dependieron siempre de una red de relaciones con personajes que estaban en los aparatos de Estado para obtener auspicios puesto que la publicidad privada era muy escasa. Tenían también en común el uso del escándalo, originado sobre todo en información que revelaba fraudes fiscales, sobrepagos y negociados en las obras públicas. Se trataba de poner en evidencia casos de corrupción que provenían de la contratación pública. Servía como arma que podía afectar la estabilidad de funcionarios de los gobiernos.

Mirada en la distancia, la trayectoria de las dos revistas muestra su dependencia de los ciclos políticos que condicionaron su presencia. En la década de 1950 el ambiente de libertad política y la ampliación de un público lector proveniente de las clases medias permitieron el exitoso impacto de *La Calle* en sus primeros años.

En el nacimiento de *La Calle* estaba vigente el intelectual-periodista como mediador entre los circuitos culturales y los circuitos políticos que evidenciaban una búsqueda simultánea de legitimación en la cultura ilustrada y la política mediante la palabra impresa. La una remitía a la otra por el predominio que había adquirido la Casa de la Cultura como escenario cultural. *La Calle* en sus primeros años (1957-1960) evidenciaba una posición de compromiso entre intelectuales radicales y reformistas que se encontraban implicados en un proyecto de proyección pública de lo que se consideraba izquierda desde una perspectiva que ponía el acento en el laicismo. El marco era una amplia definición del significado de izquierda que cubría un espectro que iba del liberalismo al socialismo, coincidiendo con la irrup-

ción del Frente Democrático Nacional en 1956. Y había una posición ambivalente frente al Partido Comunista.

La ruptura que dio origen a *Mañana* en 1960, escindió las posiciones radicales y reformistas. El motivo: la revolución cubana y las elecciones de 1960 cuando estaba de por medio el apoyo a Galo Plaza o a una candidatura de izquierda. De allí en adelante, las posiciones divergentes de *La Calle* y *Mañana* estaban trazadas por la reconfiguración del espacio político e intelectual, cuando además habían surgido nuevas corrientes radicales en la izquierda ecuatoriana. *Mañana* estableció una sintonía con estas orientaciones y las alentó promoviendo sobre todo los idearios insurreccionales. Cuando *La Calle* decidió apoyar a la Junta Militar en 1963 y después al gobierno militar de Rodríguez Lara en 1972, mantuvo una línea reformista pero imbuida del anticomunismo de la Guerra Fría.

¿Qué pasó con el público lector de estas revistas? Era obvio que el público inicial de *La Calle* se fragmentó cuando aparecieron dos revistas diferentes en 1960 siguiendo las tendencias políticas opuestas. Pero en el caso de *Mañana*, las publicaciones de izquierda que proliferaron en los años sesenta, posiblemente le restaron público, puesto que también ya se estaba produciendo un cambio generacional en la izquierda. Puede también conjeturarse que el público de clase media con algún grado de politización también tenía otras opciones. Y una de ellas fue la revista guayaquileña *Vistazo* fundada en 1957. Una publicación mensual de estilo *magazin* que amplió notablemente su circulación en los años sesenta, además de poseer una elaboración más periodística, mejor diseño y variación en sus contenidos que *La Calle* o *Mañana*. En términos de diseño y presentación las dos revistas se habían quedado rezagadas; el uso de la imagen gráfica mostraba fotografías e ilustraciones repetidas. Y su contenido estaba recargado de opinión y escasa información. No eran el producto de empresas periodísticas basadas en un flujo de ingresos contables y rentabilidad que sobre todo provienen de la publicidad. Por haber sido iniciativas político-culturales dependientes de un liderazgo intelectual carismático, su suerte estuvo vinculada a su presencia y la capacidad de ser articuladores de precarias empresas periodísticas.

* * *

Hernán Ibarra es Licenciado en Sociología (Universidad Central del Ecuador), Maestro en Historia (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador), Candidato doctoral (Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid). Trabaja como investigador principal en el Centro Andino de Acción Popular y es editor de la revista *Ecuador Debate*. Sus libros más recientes son *La caricatura política en el Ecuador a mediados del siglo XX*; *Visión histórico política de la Constitución del 2008*; es coautor con Victoria Novillo de *La radio en Quito (1935-1960)*. Sus intereses principales de investigación se encuentran en la sociología cultural; historia social y cultural del Ecuador y otros países andinos.

<hibarrac@cablemodem.com.ec>

Agradecimiento: Agradezco la colaboración que me brindó el fallecido Patricio Cueva (1928-2010), con su amable disposición a mis inquietudes sobre la época y

su participación en *La Calle y Mañana*. También expreso mis agradecimientos a los dos evaluadores anónimos que hicieron observaciones a este artículo.

Notas

1. Entre los estudios relevantes sobre revistas literarias, por ejemplo, el ya clásico estudio de Judith A. Weiss sobre la revista cubana *Casa de las Américas* (1977) y el análisis de *Mundo Nuevo* de María Eugenia Mudrovic (1997). La emblemática revista cultural argentina *Punto de Vista* ha sido examinada por Plotkin y González Leandri (2000).
2. Un estudio de la revista colombiana *Alternativa* en los años setenta es el de León Palacios (2008). Acerca de intelectuales y revistas políticas en la transición española ver Pecourt (2008).
3. Algunas breves referencias sobre las revistas políticas ecuatorianas se encuentran en Albuja Galindo (1979, 297-319).
4. La corriente política identificada con José María Velasco Ibarra quien gobernó el país por cinco ocasiones entre 1933 y 1972 es lo que se denomina velasquismo. Un estudio clásico sobre el velasquismo es el de Agustín Cueva (1988); la biografía de Velasco Ibarra (Norris 2004) aporta a un conocimiento de personaje y su época hasta comienzos de los años sesenta.
5. Para el período que abarca este análisis, menciono la antología de cuentos *La Manzana dañada* (1948) y la novela *La Espina* (1959), como las obras más divulgadas de Alejandro Carrión. Su prolífica obra literaria y periodística fue publicada por el Banco Central del Ecuador en la década de 1980. Su giro político hacia posiciones liberales se acentuó después de 1970. La novela más conocida de Vera es *Los animales puros* (1946); una recopilación de relatos es *Luto eterno y otros relatos* (1953). Algunas de sus obras teatrales, se compilaron en *Teatro* (1956). Otras novelas suyas fueron publicadas después de 1970. *El pueblo soy yo* (1976) tiene como personaje central a José María Velasco Ibarra y su época. La obra novelística de Vera ha recibido una relativa atención de la crítica pero no ha ocurrido lo mismo con su extensa producción periodística. En tanto que Alejandro Carrión ha sido ampliamente ignorado por la crítica literaria. Una apreciación de la narrativa de Vera se encuentra en Haritos (1989) y la narrativa de Carrión está brevemente analizada en Rodríguez (2009).
6. Este mismo estilo de sugerir y aconsejar al titular del ejecutivo o a otras ramas del poder estatal fue practicado por Alejandro Carrión en su columna del diario *El Comercio* durante el gobierno de León Febres Cordero (1984-1988), un gobierno que se caracterizó por su autoritarismo y el intento fallido de implantar el neoliberalismo. Ver (Montúfar 2000).
7. El 15 de abril de 1955 Alejandro Carrión fue apresado por agentes de seguridad política y agredido brutalmente en el norte de Quito. Si bien se pudo comprobar que los agresores conocidos como los 'pichirilos' habían actuado por orden de altos jefes policiales, no pudo probarse la intervención de Camilo Ponce, Ministro de Gobierno de Velasco Ibarra (Norris 2004, 174-175).
8. El profesor Eusebio Macías, era un pintoresco político local de Guayaquil. Como candidato de su movimiento Concentración Revolucionaria Nacional (CRN) fue electo concejal del municipio de Guayaquil en 1958 con una votación mayor a la que obtuvieron los candidatos de izquierda. Su condición de outsider en las elecciones presidenciales de 1968 se completaba con su candidato vicepresidente, el mentalista J.M. Colem. Macías utilizaba una bicicleta en la que se desplazaba y realizaba sus campañas políticas en el país.

Bibliografía

- Albuja Galindo, Alfredo (1979) *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*. Quito: Graficas Minerva.
- Arcos, Carlos (2006) 'El duro arte de la reducción de cabezas': ruptura y continuidad en la literatura ecuatoriana', *Íconos* 25:147-160.
- Berling, Gosta (1959) 'La ardua y difícil unidad', *La Calle*, No. 131, 12 de septiembre.

- Bonilla, Adrián (1991) *En busca del pueblo perdido*. Quito: Flacso.
- Cohn-Bendit, Daniel (1969) 'Izquierdismo', *Mañana*, No. 297, p.18.
- Carrión, Alejandro (1992) 'Ese primer año...'. En: *Una cierta sonrisa*. Quito: Dinediciones.
- Cueva, Agustín (1988) *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Quito: Planeta.
- Cura Suelto (seudónimo) (1959) 'Quien es responsable de la entrega a los curas extranjeros', *La Calle*, abril.
- Fanon, Franz (1963) *Los condenados de la tierra*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Febres Cordero, Francisco (2009) *Soy el que pude ser*. Quito: Alfaguara.
- González A., José Luis (1963) 'Por que luchamos nosotros', *La Calle*, No. 333, 26 de julio, p. 11.
- González, Osmar (2010) *Prensa escrita e intelectuales-periodistas 1895-1930*. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Guerrero, Andrés (1983) *Haciendas, capital y lucha de clases andina*. Quito: El Conejo.
- Haritos, Mary J. (1989) *Las novelas de Pedro Jorge Vera*. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Ibarra, Hernán (2006) *La caricatura política en el Ecuador a mediados del siglo XX*. Quito: Museo de la Ciudad.
- Juan sin Cielo (seudónimo de Alejandro Carrión) (1959) 'Ya están aquí los "barbudos"' [Esta vida de Quito], *El Universo*, 27 de febrero.
- (1960) 'Deseos para el año nuevo', *La Calle*, No. 147, 2 de enero, p. 1.
- León Palacios, Paulo César (2008) 'El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista Alternativa', *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 35:189-211.
- Magri, Lucio (2005) 'Palabras de despedida', *New Left Review* 31:139-150.
- Montúfar, César (2000) *La reconstrucción neoliberal. Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988*. Quito: Abya-Yala/ Universidad Andina.
- Morel, Anne-Claudine (2010) 'Las 'políticas culturales' en la Casa de la Cultura Ecuatoriana entre 1944 y 1957: desavenencia o armonía entre Benjamín Carrión y Pío Jaramillo Alvarado', *Ecuador Debate* 81: 75-92.
- Mudrovic, María Eugenia (1997) *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.
- Norris, Robert (2004) *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra*. II. Quito: Libri Mundi.
- Pecourt, Juan (2008) *Los intelectuales y la transición política. Un estudio del campo de las revistas políticas en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Plotkin, Mariano; y Ricardo González Leandri (2000) 'El regreso de la democracia y la consolidación de nuevas élites intelectuales. El caso de Punto de Vista: Revista de Cultura. Buenos Aires (1978-1985)'. En: M. Plotkin y R. González Leandri (editores). *Localismo y globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamérica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Polo, Rafael (2002) *Los intelectuales y la narrativa mestiza en el Ecuador*. Quito: UASB/CEN/Abya Yala.
- Quintero, Rafael; y Erika Silva (1991) *Ecuador: una nación en ciernes*. Vol. II. Quito: FLACSO/Abya Yala.
- Rodríguez, Martha (2009) *Narradores ecuatorianos de los 50. Poéticas para la lectura de modernidades periféricas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Abya Yala.
- Vera, Pedro Jorge (1960) 'No estamos Velasqueando', *Mañana*, No. 41, 27 de octubre, p. 3.
- (1961) 'Esa cosa llamada Juan sin Cielo', *Mañana*, No. 84, 14 de septiembre, p. 3.
- (1968) '¿Con Velasco o contra Velasco?', *Mañana*, No. 230, 15 de febrero, p. 4.
- (1993) *Gracias a la vida*. Quito: Voluntad.
- Weiss, Judith A. (1977) *Casa de las Américas. An Intellectual Review in the Cuban Revolution*. Chapel Hill: Estudios de Hispanófila.